
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

Sobre nidificación de aves de la Prov. de Buenos Aires Daguerre, J. B. 1936

Cita: Daguerre, J. B. (1936) Sobre nidificación de aves de la Prov. de Buenos Aires. *Hornero* 006 (02) : 280-288

SOBRE NIDIFICACIÓN DE AVES DE LA PROV. DE BUENOS AIRES (1)

Por JUAN B. DAGÜERRE

La ornitología no solo comprende el estudio sistemático de las especies de aves y sus variaciones, sino también todo lo que a ellas se refiere. Los especialistas se han dedicado casi exclusivamente a la primera parte de dicha ciencia.

Si bien es cierto que por ahí se debe empezar, es necesario para completar el conocimiento, una vez determinada una especie, conocer su biología. En ornitología, como en entomología, el estudio de los nidos nos lleva a caracterizar las especies con más certeza que la comparación a simple vista de los ejemplares. Especies muy afines tienen a veces nidos completamente distintos.

Entre nosotros aún no se ha despertado el interés verdadero por el estudio de esta parte de la ornitología.

Las colecciones de nidos existentes en el país, tanto en museos como particulares, están aún en sus comienzos.

Los nidos son en sí la demostración más acabada de la evolución de la especie.

Es complejísima la variedad de formas, de materiales y de técnicas empleadas en la construcción. Algunos lo hacen desbastando el material como los pícidos, alciónidos y ciertos furnáridos. Otros, el hornero por ejemplo, acumula materiales y realiza esa maravilla de arquitectura que es su nido, esa perenne lección al hombre que con su infatuada vanidad no es capaz de construir, pese a su ciencia y a su razón (ya que a los demás seres los conceptúa irracionales), una casa que en menos espacio, con menos materiales presente mayor solidez y más comodidad.

Pero no es solo el hornero el que puede admirarnos, cualquier nido por insignificante que parezca, estudiado con amor es todo una revelación. Allí está acumulada la ciencia y la experiencia de la especie, a través de las edades, y a través de quien sabe cuántas circunstancias y variaciones ambientales que han ido diversificando las formas y dando carácter propio a cada especie.

Conocemos los nidos de las especies más comunes, pero aún no se ha despertado el verdadero interés por el estudio de estos nidos, y pongo por

(1) Comunicación presentada en la Reunión de la S. O. P. el 17 de Mayo de 1935.

caso el del hornero, por ser el que más ha llamado la atención en los últimos tiempos, y que nos ha llevado a comprobaciones curiosas, como lo demuestran los trabajos ultimamente publicados en nuestra revista por algunos señores consocios. Y aun no se ha dicho la última palabra.

Eso mismo va a ocurrir con el nido de cualquiera de las especies que le dediquemos nuestra atención.

En cuantas oportunidades me ha sido posible, he tratado de observar y reunir material sobre tan interesante asunto y prueba de ello son algunas notas publicadas en nuestra revista y otras que aparecerán próximamente.



FIG. 1. — Colonia de nidos de cotorras sobre un eucalipto, en la isla de Martín García, cerca del muelle viejo.

En el último número dediqué una nota a las aves que nidifican en colonias. Me referí a las de lagunas: acuáticas y paludícolas, pero no solo éstas tienen ese hábito. Bien conocida es la costumbre de las cotorras, *Myiopsitta monacha*, de nidificar en nidos múltiples, es decir que cada nido está constituido por varios, que corresponden cada uno a una pareja.

Ahora bien, lo interesante no es solo que varias parejas tengan sus nidos en colectividad, sino que varios de estos nidos múltiples están muy próximos unos a tros, tanto que a veces en un solo árbol se ven hasta cinco o seis, lo que constituye una colonia de cotorras, formada a veces por 30 o 40 parejas.

Respecto a estas colonias de cotorras he tenido oportunidad recientemente de hacer la comprobación de una nueva modalidad de esta ave.

Siempre las cotorras han nidificado en los montes naturales y de preferencia en los árboles de tala.

Este año he realizado dos viajes a la Isla Martín García y he constatado la existencia de tres colonias de cotorras. Dos están en inmediaciones del muelle viejo y uno en el campo de aviación. Me llamó mucho la atención el hecho de que todos estos nidos están ubicados en plantas de eucaliptos y situados a gran altura, lo que los hace inaccesibles al hombre.

La explicación de esta modalidad la obtuve viendo la colonia que hay en el eucalipto del campo de aviación. Allí habían nidificado hace dos años en las ramas bajas, las que fueron cortadas para voltearles los nidos y sacarles los pichones. En vista de ello las cotorras nidificaron nuevamente en las ramas más altas del árbol y en forma tal que únicamente volteándolo se los podrá destruir.

Conversando con Dn. Antonio Pozzi sobre este asunto, me dijo que igual cosa ocurre en los talares del este de la Prov. de Buenos Aires, en Dolores por ejemplo, donde las cotorras perseguidas en los montes de tala quemándose los nidos, van a nidificar en los eucaliptos de las estancias.

Estos cambios de modalidad son bastantes comunes en las aves y es la única forma en que algunas especies pueden sobrevivir al brusco cambio físico que se está operando en nuestro país, transformando completamente el «habitat» y haciendo imposible la vida por la presencia de un enemigo implacable que no le permite la reproducción.

Así ha ocurrido con el loro barranquero, *Cyanolyseus patagonus* que fué en otros tiempos abundantísimo en la región litoral de la Prov. de Buenos Aires.

Este loro construye su nido haciendo un cuniculo en las barrancas de lo que deriva su nombre popular. Habitaba la costa atlántica, entre Bahía Blanca y Cabo San Antonio y a lo largo de los arroyos que desembocan en ese sector. También se le encontraba en el interior de la Provincia, como ser en las lagunas de Chascomús y a lo largo del río Salado.

Como sus pichones tienen fama de ser muy sabrosos, en esa época existió el oficio de «lorero» quien provisto de un palo con un vellón de lana en una punta, recorría las barrancas y metiendo dicho palo en las cuevas, sacaba los pichones de loro enredados de las patas en la lana.

Como las barrancas de toda esta región son bajas y fácilmente accesibles, los loros que las poblaban, fueron totalmente exterminados. Según datos que me han proporcionado, también los hubo a lo largo del río Carcarañá, en la Prov. de Santa Fé, pero allí también hace mucho que han desaparecido.

Ahora que me estoy refiriendo a psitácidos, voy a comentar el reciente decreto del Poder Ejecutivo, por el cual se han declarado plaga cuatro especies de esta gárrula familia; y que son el loro hablador, *Amazona aestiva xanthopteryx*, la cotorra *Myiopsitta monacha*, el barranquero *Cyanolyseus patagonus*, y el calancate, choclero o loro de los palos *Thectocercus acuticaudatus*.

Considero a esta resolución tomada un poco apresuradamente y sin tener el verdadero conocimiento biológico de las especies a las cuales se les aplica esta sanción (1).

Por lo que ya he dicho, se ve que el barranquero en lo sucesivo lo que necesitará es protección; a menos que haga como la cotorra tomando en sus hábitos alguna nueva modalidad que le ponga a cubierto de su fatal exterminio.

El loro hablador vive en parejas, las que se reúnen en determinados lugares pero sin formar bandadas, ni aun en vuelo, por que lo hacen muy espaciadas unas de otras.

El calancate recorre los cultivos en pequeñas bandadas, como la cotorra, pero estas aves no solo comen maíz o frutas, sino que se nutren casi siempre



FIG. 2. — Nido del pato colorado, *Querquedula cyanoptera*, en Loma Perico (Las Flores).

de semillas de malezas y no se cual será mayor, si el perjuicio o el beneficio. Además, hay que tener en cuenta que al paso que se está poblando el país, lo que queda de estas aves dentro de pocos años no van a alcanzar para surtir a las pajarerías.

El Dr. Dabbene se ocupó hace algunos años, en EL HORNERO, sobre la costumbre del pato barcino chico, *Nettion flavirostre*, de nidificar en nidos de cotorras. Cita referencias de personas que dicen que el pato ocupa el nido de la cotorra y lo amplía. Creo que en este asunto hay algo de imaginación.

(1) Se ha comprobado en la zona de Dolores, Chascomús, etc., que la cotorra común limpia los montes que frecuenta de bichos de cesto (*Oeceticus*), porque los come con avidez. El autor ha comprobado el hecho en la costa del Samborombón, donde vió a las cotorras comiendo los bichos de cesto que había en un monte de acacias. (J. B. D.).

Quien conozca los nidos de cotorra sabe que estos tienen la boca hacia abajo y prolongada en forma de tubo y que únicamente puede entrar en ellos un ave trepadora, pues debe colgarse de su borde y luego subir por el tubo.

Ampliar el nido es cosa imposible para un pato, por la trabazón de espigas con que está construido y hasta para el hombre resulta muy difícil desarmarlo si no está provisto de alguna herramienta adecuada.

A estos patitos los he visto frecuentar estos nidos y posarse en ellos y también en los de leñatero, *Anumbius anumbi*, y lo probable es que construyan el suyo sobre algún nido abandonado, es decir en la parte superior. La suposición de que baje los pichones con el pico también la creo infundada;

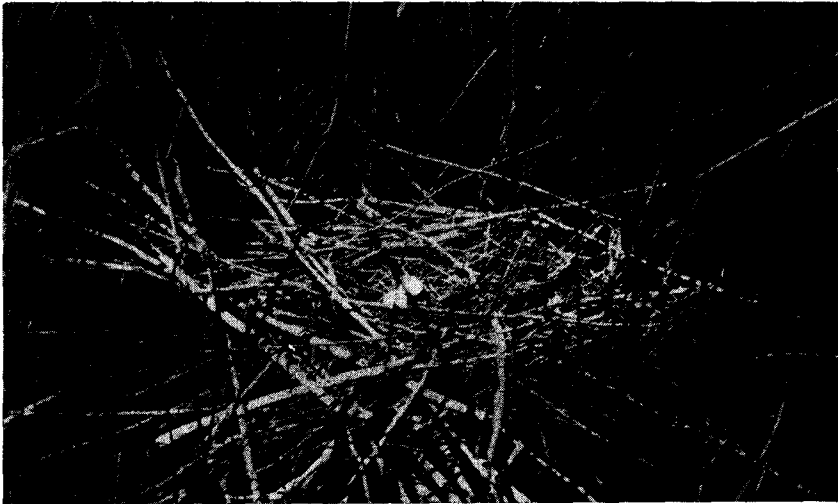


FIG. 3. — Nido del halcón caracolero, *Rosthramus sociabilis*, en Loma Perico (Las Flores).

posiblemente estos caen sobre el pasto lo que no les causa ningún daño y desde allí siguen a la madre hasta la laguna más próxima. Normalmente nidifica entre los pastos en igual forma que el pato colorado, *Querquedula cyanoptera*, cuyo nido se ve en la fotografía. Nuestro consocio Sr. Ronald M. Runnacles, ha dedicado una nota publicada en nuestra revista, refiriéndose a costumbres de esta especie de pato y sus observaciones corresponden exactamente a lo que yo tenía anotado.

Muchos juicios erróneos son debidos a la observación superficial de los hechos sin verificar los detalles, o las circunstancias en las cuales ocurren y no es posible dar una explicación o tener una idea clara de como ocurre un fenómeno sino se tienen en cuenta todos los factores que en él intervienen.

Los gavilanes caracoleros, *Rosthramus sociabilis*, nidifican en colonias, en lagunas y cañadones, haciendo sus nidos sobre matorrales de juncos, de

duraznillos, de chilcas o de otras plantas que se crían en el agua. Para hacer el nido emplean palos bastante gruesos y a veces largos que acumulan trayéndolos desde larga distancia.

La fotografía que presento fué tomada en una laguna del campo «Loma Perico», en Las Flores, y en ella se ve que dichas aves han empleado palos de cardos que se criaron en las inmediaciones de la laguna.

Dos de estos nidos figuran en la colección del Museo Argentino de Ciencias Naturales.

La progresiva arborización de la Prov. de Buenos Aires hace que muchas especies de aves que solo vivían en el noreste ahora se las encuentra hasta en el sud.

Un caso curioso de difusión de una especie por una causa fortuita, es la del carpintero, *Soroplex campestris*, causa que le facilita la nidificación y por lo cual se ha multiplicado y difundido en una vasta zona de la provincia.

Esta especie era un ave ribereña y aprovechando la circunstancia que la Unión Telefónica construyó sus líneas empleando postes de palma carandaí, que se prestan admirablemente para construir sus nidos, los que aprovecha por varios años, se fué difundiendo a lo largo de dichas líneas y llega hoy a lugares donde nunca había sido visto.

Ahora es comunísimo en todas partes, cuando se sitúa en lugares en que no hay árboles, nidifica en paredes de ranchos abandonados y hasta en paredes de ladrillos que sean blandos.

En el Chaco los he visto nidificando en tacurú pucúes, que son grandes termiteros de hasta tres metros de altura.

A una pareja de esta especie en la Estancia «El Toro», en el Partido de Las Flores, la he visto trabajar dos años perforando un poste de eucalipto, para terminar su nido. La madera seca de eucalipto es muy tenaz, pero la perseverancia de las aves es admirable cuando se dedican a construir su nido.

Hicieron cría dos años y el poste fué cambiado de lugar varios centenares de metros, pero ellos no lo abandonaron y en la nueva ubicación nidificaron otros dos años, al cabo de cuyo tiempo el poste se pudrió y quedó destruido el nido.

Es de notar la facilidad con que las aves se adaptan al ambiente y la cantidad de ensayos que realizan de ubicación de nidos en lugares y en condiciones de los más variadas que puede uno imaginar.

Cada especie tiene una norma de hacer su nido pero luego las circunstancias determinan la ubicación y los materiales con los cuales será construido.

El caso anterior del carpintero mencionado nos demuestra esa facilidad, pues vemos que en forma normal nidifica en árboles, en troncos o en simples palos, como en el caso de las palmas; pero el hecho de nidificar en paredes o en termiteros demuestra que no desdeñará los barrancos como los martín

pescadores, cuando la circunstancia se presenta, aunque aún no lo he observado.

Las aves nidifican en árboles o en lugares altos sencillamente por que allí encuentran mayor seguridad.

Hemos visto y comprobado que los horneros, venteveos, etc., hacen nidos en el suelo.

Las palomas torcaces, *Zenaida auriculata*, son perfectamente arborícolas en lugares frecuentados por el hombre, o por gatos o diversas alimañas, pero nidifican en el suelo y crían muy bien en lugares tranquilos como el que se ve en la fotografía, situado en un pajonal.

En Diciembre de 1933 observé la nidificación del pecho amarillo, *Pseudoleistes virescens*, en un pajonal de *Paspalum quadrifarvum*, en el campo «Loma Perico», en Las Flores.

Vi varios nidos en una superficie de una hectárea aproximadamente, que correspondían a una bandada y de los cuales levanté uno que coleccioné.

El año pasado también, en Diciembre, en la Estancia «Loma Alta» en Chascomús, observé una bandada nidificando en la copa de árboles de *Ligustrum*. Los ambientes de ambos lugares son completamente distintos, y el pájaro busca lugares abrigados con espesa vegetación y que en el primer caso en lugar sin árboles se lo proporciona el matorral de pajas y en el segundo, sin pajonal, lo encuentra en la espesura de la copa de los *Ligustrum*. El nido de este pájaro tiene en su construcción, un detalle muy particular y que no lo he visto en nidos de este tipo, de forma semiesférica.

El pájaro inicia su construcción entrelazando a las ramas largas fibras vegetales, o rellenando un hueco cuando lo hace entre el matorral, hasta que le ha dado la forma semiesférica y suficiente consistencia. Entonces procede a revocarlo interiormente con barro puro que transporta de las inmediaciones. A falta de esto le he visto utilizar bosta de vaca.

Este revoque es prolijamente ejecutado, dándole una capa homogénea de espesor uniforme, delgado y muy bien alisado. Hecho esto el pájaro pone el forro interno del nido que está constituido por fibras finas, cerdas, pajitas, etc.

¿Qué finalidad tiene este forro de barro del nido del *Pseudoleistes*? Pienso que el pájaro hace este trabajo para evitar la penetración del aire frío desde la parte inferior del nido y a través de él, manteniendo más uniforme la temperatura en el interior y por lo tanto facilitando la incubación.

Muchos de mis oyentes pensarán maliciosamente: ¿Desde cuando los pájaros han aprendido física? Pero debemos comprender que la naturaleza ha enseñado a sus criaturas, tanto al hombre como a los demás seres, por medio de la selección que es ley suya, a ir adoptando todo aquello que es útil a la especie. Esto, tanto el hombre como los demás seres lo aprenden a fuerza de experiencia, siguiendo la ley del menor esfuerzo, algunos evolu-

cionando progresivamente y adquiriendo mayores aptitudes; otros regresivamente, es decir perdiendo las aptitudes adquiridas sin modificarlas y yendo casi siempre en camino al parasitismo.

El nido de cada especie, aún entre congéneres, siempre presenta características propias.

Pondremos por caso el de tres especies del género *Fulica*: *leucoptera*, *armillata*, y *rufifrons*, todas muy comunes en la Prov. de Buenos Aires. Como caracteres diferenciales debemos tener en cuenta:

1º. Las épocas de nidificación que en todas no es la misma, la *leucoptera* inicia la postura a fin de invierno y las otras a fin de primavera.



FIG. 4.—Nido de la gallareta, *Fulica rufifrons*, en Loma Perico (Las Flores).

2º. La ubicación de los nidos: la *leucoptera* lo hace en las orillas de las lagunas, en lugares poco profundos, sobre gramíneas o camalotes y a cielo descubierto, la *armillata* en el centro de grandes lagunas y en lugares profundos y la *rufifrons* entre matorrales de juncos.

3º. Caracteres individuales del nido: El de la *armillata* tiene una rampa en declive por donde sube o baja de él la gallareta.

El de *rufifrons* presenta los juncos doblados en la parte superior, formando un enrejado sobre él, y el de la *leucoptera* es perfectamente circular y completamente despejado.

4º. Caracteres zoológicos: El número, tamaño y color de los huevos difiere en cada una de las especies indicadas.

Los cuatro puntos señalados en el caso anterior deben ser tenidos en cuenta por el coleccionista de nidos para tener una perfecta documentación de las condiciones ecológicas de las aves cuyos nidos se recogen.

Los oologistas norteamericanos acostumbran coleccionar los huevos por nidadas, marcando cada huevo con un quebrado que significa el numerador, el número del nido y el denominador el de huevos que contiene. Conjuntamente llenan una ficha por cada nido, en la cual están consignados el nombre del coleccionista, localidad, fecha y los datos zoológicos del 4º punto con las observaciones que el coleccionista cree oportuno hacer en cada caso.

Para coleccionar nidos es necesario proceder con mucha cautela. No es posible ir a determinado lugar, encontrar un nido y levantarlo así no más si no se quiere llevar un gran desengaño y perder en ocasiones el trabajo que se ha tomado, e incurrir o hacer incurrir en errores lamentables atribuyendo nidos a especies que no pertenecen. Al encontrar un nido por primera vez es preciso observar cuidadosamente hasta reconocer la pareja dueña de él y lo mejor es cazarlos para poder determinar la especie con seguridad.

Algunas aves al notar la presencia del hombre se alejan completamente del nido y no regresan mientras sospechan la presencia de éste.

Es muy fácil incurrir en error por que en el interin puede ser visitado por alguna pareja de alguna especie distinta.

También se debe tener en cuenta que muchas especies ocupan nidos de otras y lo aprovechan en beneficio propio, previa una pequeña modificación o a lo sumo algún arreglo interior, como hacen las mulatas, *Molothrus badius*.

Casi siempre la clasificación sistemática corresponde a la agrupación que se podría hacer con los nidos de acuerdo con sus caracteres generales, pero en estos habría que hacer otras divisiones, como ser en los furnáridos, los que construyen sus nidos acumulan material, como los horneros y los que lo hacen cavando, como las *Geositas*, los *Cinclodes*, etc.

Entre los ictéridos, tendríamos los que llamaré canasteros, como los *Pseudoleistes* citados, los pechos colorados, etc., y los tejedores como los boyeros en general, que todos hacen tejiendo fibras de distintas clases, esos nidos tan flexibles y que ubican en forma y lugares tan apropiados a la estructura especial de ellos.

El estudio de los nidos de nuestra avifauna es hoy una parte interesantísima de la ornitología, tanto para el especialista de la ornitología, tanto para el especialista como para el aficionado, por que se presta a ser considerado desde el punto de vista científico de la especialidad; desde el punto de vista artístico de su construcción; y desde el punto de vista poético, por lo que en sí representa un nido; símbolo del hogar para el hombre donde el amor cumple el supremo designio de la renovación de la vida.